

LA EDITORIAL DEL TERRUÑO ENTRAÑABLE

Gloria González López

“**P**ublica tus libros con la gente de Aguascalientes”... me gusta imaginar a mi abuela materna decirme al oído mientras coloca su barbilla en mi hombro, y como si fuera un secreto, ligeramente cubre su boca y me habla en voz baja, despacio y con entusiasmo. Oriunda del pequeño y entrañable estado, el destino llevó a la eterna migrante a Texas y Nuevo León, por aquellos años de la Revolución mexicana, ya hace más de un siglo. Muchas décadas más tarde, mi familia inmediata y extensa, con tristeza le dijimos adiós a la mujer de pequeña estatura y extraordinario corazón. En aquellos días de profundo duelo ni siquiera me imaginé que años más tarde finalmente conocería la tierra que la vio nacer, precisamente para presentar el libro que inaugurara mi relación profesional con la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Pero publicar con la UAA va mucho más allá de los motivos que solamente el corazón celebra y comprende. Para mí es importante publicar con la Universidad Autónoma de Aguascalientes por otras razones. Primero, como feminista es relevante publicar en una editorial académica

joven, en una universidad pública y pequeña localizada precisamente en uno de los estados más pequeños ubicado en las entrañas de México. De hecho, establecer una relación cercana y publicar con una editorial que está en proceso de evolución e innovación ha tenido un especial significado en este momento de mi carrera profesional, especialmente durante tiempos difíciles y de grandes retos.

La publicación inesperada del libro *Senderos feministas: andares sentipensantes en la academia y durante la pandemia* me brindó la oportunidad, por ejemplo, de no tan sólo utilizar la escritura como forma creativa de cuidado personal durante la etapa más difícil de la pandemia de la Covid-19, sino que además me ofreció un espacio para nutrir nuevas expresiones de cuidado colectivo y radical e incorporar ensayos que surgieron de esfuerzos a nivel comunitario. *Senderos feministas* incluye, por ejemplo, capítulos que empezaron a germinar a partir de diálogos que establecí con entrañables colegas, conversaciones que cruzaron fronteras, incontables veces y en ambas direcciones. En estas honestas y emotivas interacciones virtuales, principalmente con activistas feministas y colegas defensores de los derechos humanos de niñas, niños y adolescentes, exploramos las preocupaciones únicas que la pandemia representó para las poblaciones expuestas a diferentes tipos de riesgos en Ciudad Juárez, Monterrey y otros centros urbanos del país. Pero la palabra hablada no era suficiente para documentar momentos de angustia e incertidumbre que sacudieron al mundo entero. La incorporación de coloridas imágenes de especial creatividad que la talentosa chilena Liliana Wilson me ha ofrecido a través de los años enriqueció y añadió una vez más especial textura a mi esfuerzos intelectuales.

En esta travesía intelectual –los senderos que a veces fueron escabrosos y que nunca recorrí en soledad– me sentí apoyada por parte de la UAA de manera especial. Me sentí respaldada precisamente para explorar con genuina curiosidad y acariciar con especial humildad intelectual el conocimiento que germinó después de echar fuertes raíces en la conversación como método, tanto a nivel personal como colectivo. Las epistemologías comunitarias se entretejieron a través de diálogos indivi-

duales y grupales con colegas, gente muy cercana a mi andar profesional y a mi corazón. La escritura cuidó de mí de diferentes maneras, siempre acompañada de quienes colaboraron en el proyecto, agentes de justicia y cambio social que compartieron el camino conmigo durante lo impredecible de la pandemia, tiempos de caos y esperanza, resistencia y cambio, limbos y posibilidades. La escritura creativa desde el corazón y en comunidad, inspirada en la compasión y el compromiso, me ayudó a aprender y crecer a nivel personal, intelectual y profesional.

La UAA me ofreció un apoyo profesional extraordinario para que lo todo anterior quedara documentado en *Senderos feministas, "el libro pandémico"*, como ahora identifico con especial cariño. De este modo, la UAA me ha brindado las condiciones y el apoyo necesarios para publicar el conocimiento que ha surgido más allá de la común experiencia de vida de la académica que se genera desde lo individual y que se escribe en la soledad. Inspiradas en las epistemologías colectivas y la conversación como metodología, el libro representa ese intento de producir el conocimiento desde y para las comunidades que de manera honesta lo identifican como urgente.

La oportunidad de escribir y publicar motivada por lo auténticamente urgente me ha ayudado también a aprender a estar alerta y percibir las ideologías y prácticas que han construido el conocimiento como producto de consumo, especialmente para fines de lucro. Lo anterior me ha ayudado a profundizar en mi entendimiento del llamado *capitalismo académico*, ese laberinto que he estado aprendiendo a descifrar por espacio de tres décadas en el mundo de la educación superior en Estados Unidos, primero como estudiante de doctorado y posteriormente como investigadora profesora, ahora con una plaza académica vitalicia.

Agradezco a la UAA por su solidaridad en mis esfuerzos por nutrir esa relación de reciprocidad intelectual con las comunidades que de manera tan generosa me han ayudado a establecer y forjar una carrera profesional en el mundo académico. La UAA me permitió estrechar mis lazos con dichas comunidades y el confinamiento físico no fue obstáculo sino invitación a imaginar otras maneras de pensar, escribir y generar

conocimiento. Y lo más importante, quienes participaron en estos diálogos han apreciado de manera especial la oportunidad de verse en escrito y con voz propia.

Y segundo, la UAA ofrece la posibilidad de publicar mis libros de manera impresa y digital, esta última de libre acceso al público. Esta oportunidad me ha permitido acariciar el eterno sueño de difundir y promover el pensamiento feminista en espacios sociales muy distantes y ajenos a los círculos académicos que, por cierto, pueden llegar a ser selectivos y lingüísticamente excluyentes. Es decir, promover el conocimiento feminista accesible en cuanto a lo lingüístico y sin costo alguno para quien vive en espacios sociales más allá del mundo académico representa para mí esa luz de evolución y cambio social. Esa promesa se ve ilustrada en la conversación que tuve hace años atrás con la madre de una entrañable amiga durante una estancia en Ciudad Juárez. "Oiga, usted me tiene que explicar, ¿por qué los hombres tratan así a las mujeres?", me preguntó ella con un tono de voz animado y con especial curiosidad. Ella estaba reflexionando sobre el patriarcado en México mientras tenía en sus manos y hojeaba el libro *Cuál frontera: Sexualidad y género en el México extenso*. La conversación que se dio después de una grata cena me causó profunda alegría y satisfacción pues *Cuál frontera* lo publicó la UAA de manera digital libre de costo, y también de manera impresa. La madre de mi amiga vio el ocaso de su vida a una edad joven y aunque no tuve oportunidad de conversar con ella una vez más en cuanto a estas temáticas, espero que el conocimiento que la Universidad Autónoma de Aguascalientes ha publicado tan generosamente le haya ofrecido más de una respuesta en vida, y que de manera similar, ofrezca luz y claridad al público que me honra con la mirada atenta de su lectura.

Realizar investigación feminista con poblaciones de origen mexicano –tanto en México como Estados Unidos–, y publicar los resultados de investigación en ambas naciones y en sus respectivos idiomas oficiales también me ha ofrecido oportunidades valiosas de vivir la vida académica sin fronteras, tanto a nivel simbólico como real. La experiencia me ha ayudado a sumergirme en lo que la socióloga Chandra Mohanty atinada-

mente identifica como “feminismo transnacional” y tomar riesgos que me han ayudado a crecer en más de una manera. Como feminista transnacional he ido escribiendo mi historia académica a través de ese ir y venir entre ese *México nuclear*, donde nací, crecí y completé mis estudios de licenciatura, y ese *México extenso* a donde migré años más tarde, escribiendo desde ahí ahora mismo los capítulos más recientes de mi vida. La UAA ha publicado en español textos relevantes en estas travesías escritas en momentos vitales de mi crecimiento humano y profesional.

Un libro es ese regalo que se obsequia y que se puede abrir en más de una ocasión. Un libro para mí representa esa invitación a abrir ese regalo de la conversación, el diálogo a través de la palabra escrita. En esos diálogos con los ojos lectores que se dibujan en mi imaginación, mi interés fundamental es estimular su interés a explorar temáticas que exponen a la luz la dolorosamente y necesaria construcción social del sufrimiento humano. Lo anterior se refiere especialmente al que se ha organizado de maneras complejas a través de –y como causa y resultado de– la desigualdad de género y sus cómplices ideológicos y estructurales, todos presentes en los complejos entramados que han marcado por muchos años las vidas mexicanas, especialmente de niñas, niños, mujeres y demás personas en alto riesgo en las sociedades patriarcales. Nutrir estos diálogos profesionales con diferentes tipos de comunidades dentro y fuera del territorio mexicano me ha ayudado a compartir mis proyectos de investigación y demás quehaceres profesionales y preocupaciones intelectuales con diferentes públicos y audiencias.

La Universidad Autónoma de Aguascalientes ha sido solidaria acompañante en ese andar de mi curiosidad feminista y ha estado especialmente presente durante una etapa madura de mi trayectoria profesional. Agradezco en especial la presencia de Martha Esparza Ramírez y Genaro Ruiz Flores González, ambos me han ofrecido su invaluable apoyo de manera incondicional y generosa.

Congratulo al Departamento Editorial de la UAA en su aniversario de plata. Y que los años por venir sean oportunidades de seguir creciendo en la creatividad, la innovación y la autenticidad.

“Felicítame a la gente con la que trabajas en Aguascalientes”, seguramente hubiera dicho mi abuela materna con alegría en tan especial ocasión.

Y mi corazón les expresa mi gratitud con un gran abrazo de celebración.

Austin, Texas
Verano, 2023